

Diseño por: Edgar Gómez Hernández



CONTENIDO

- Portada
- Contenido
- índice
- Prologo
- Semblanzas
- Acerca de los autores
- Reseña del libro



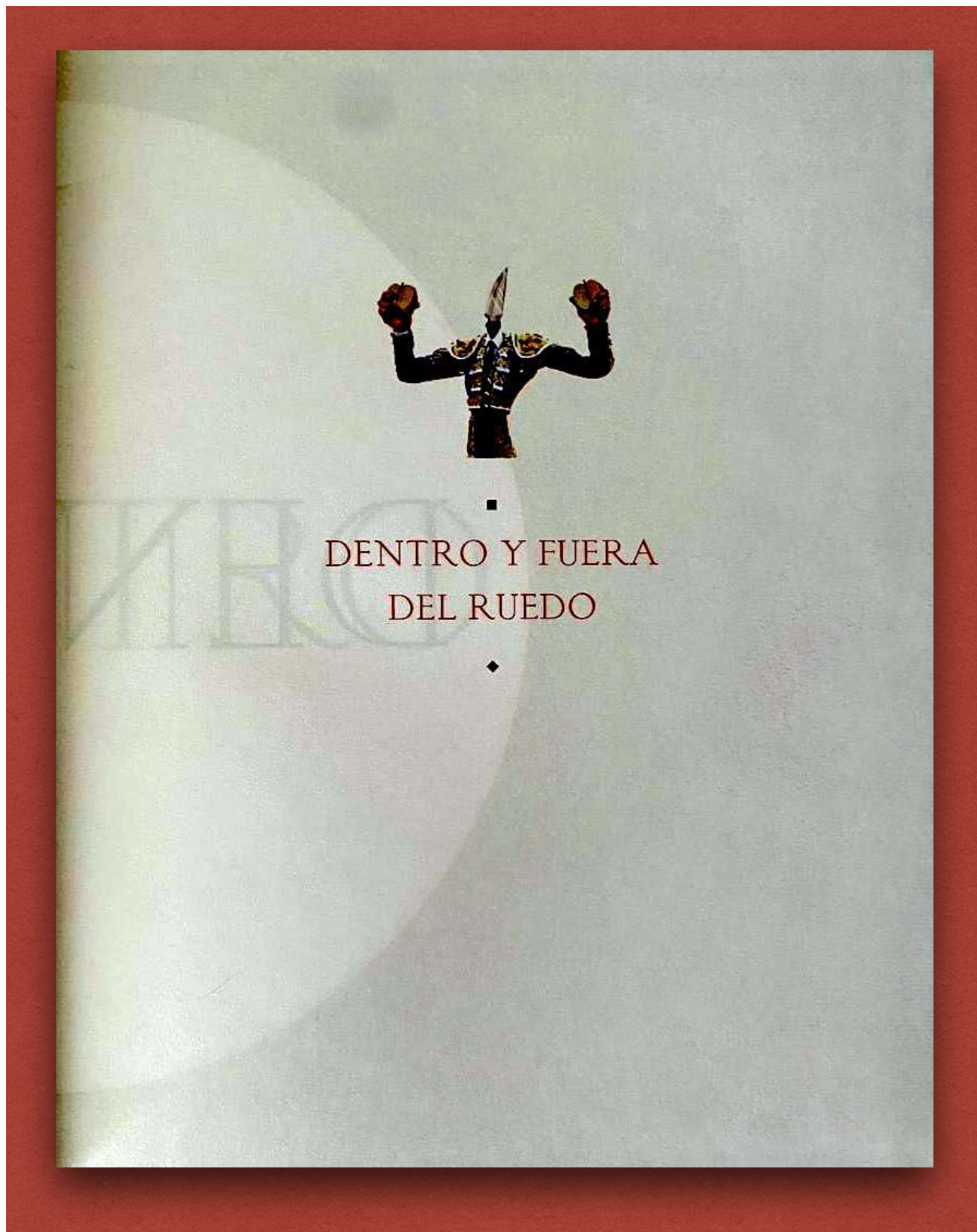


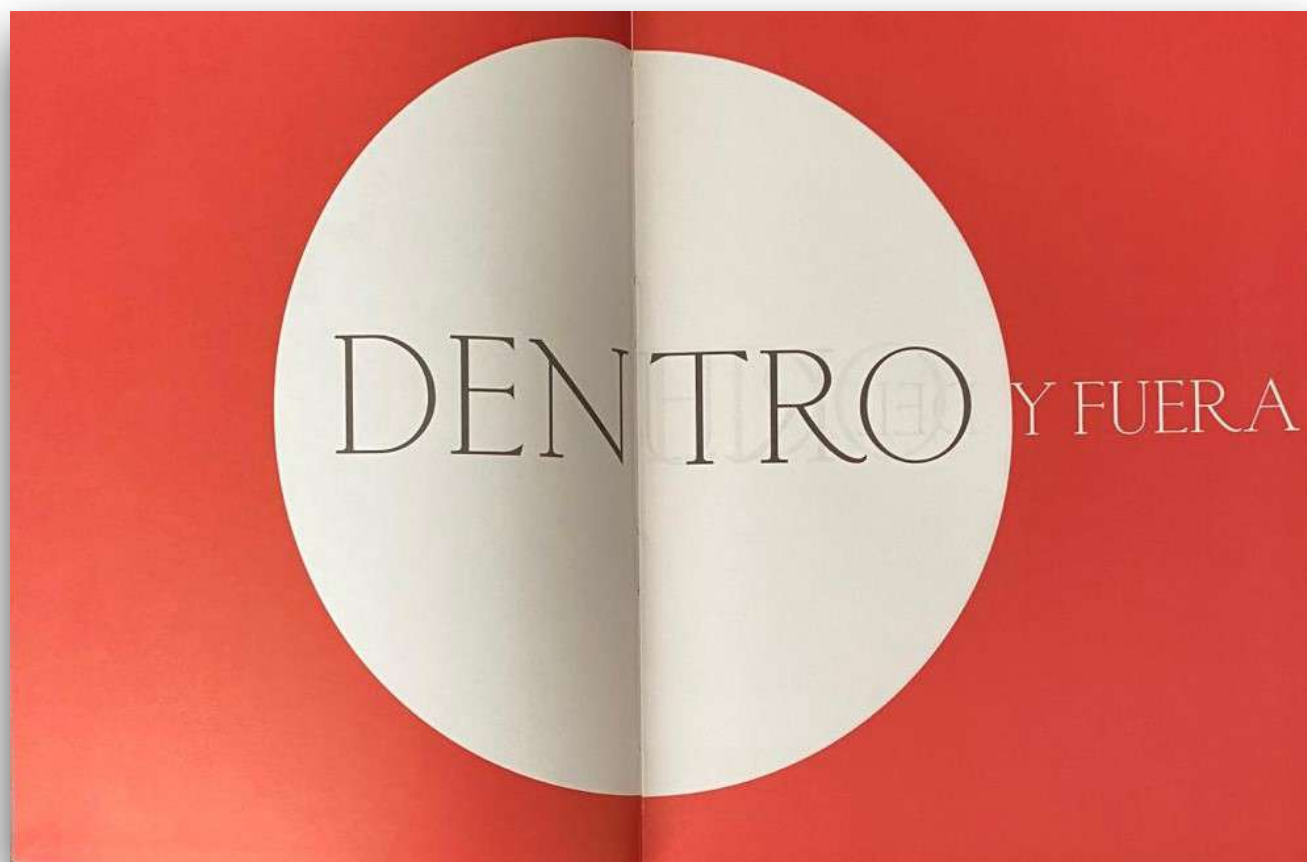
ÍNDICE

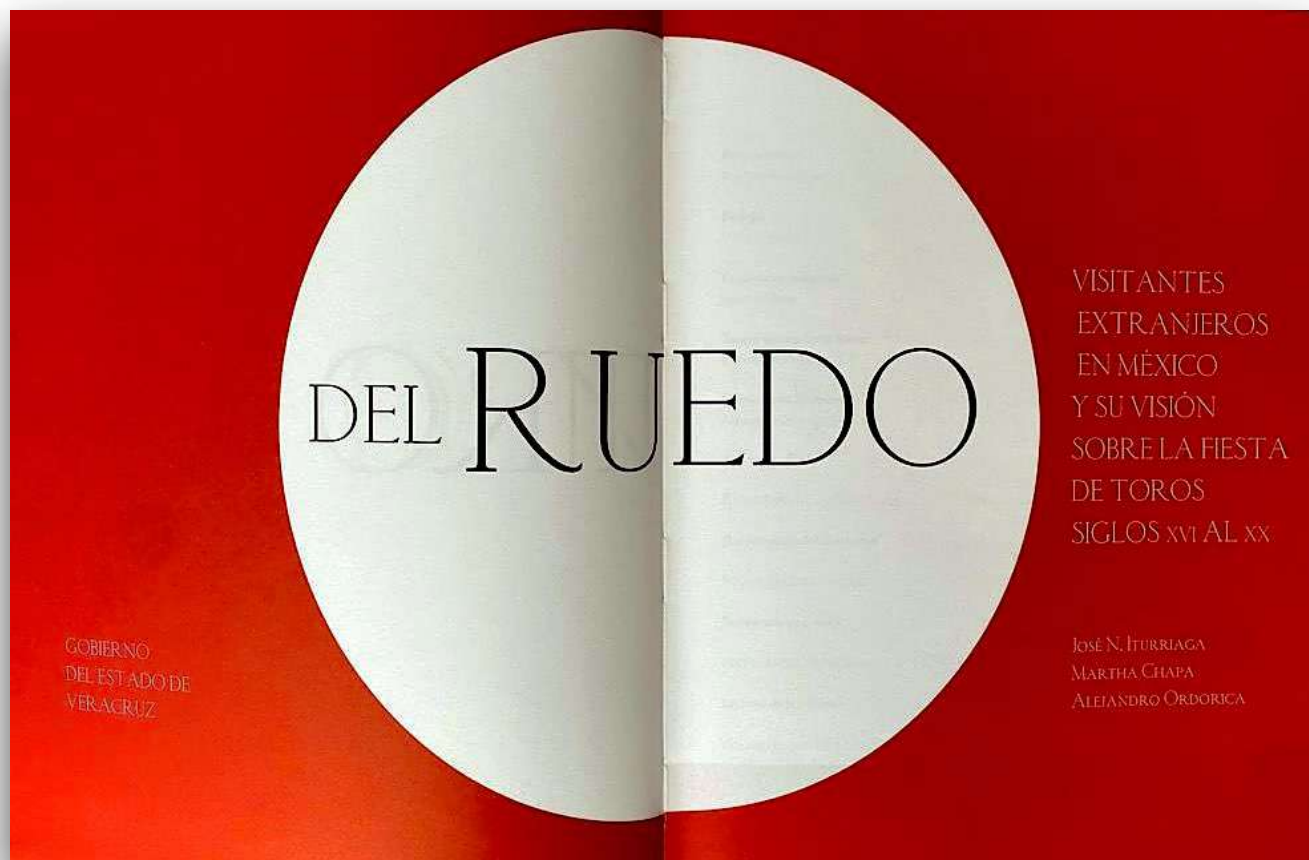
Presentación	13	JUAN DE TORQUEMADA	57
FIDEL HERRERA BELTRÁN			
Prólogo	17	De plazas y tragedia	58
JOSÉ N. ITURRIAGA		AGUSTÍN DE LA MADRE DE DIOS	60
La fiesta en imágenes	23	Al sonoro rugir del...toro	62
MARTHA CHAPA		PIERRE MARIE FRANCOIS DE PAGÉS	66
Torear sin morder el hueso	27	Un santoral gozoso	68
CARLOS LORET DE MOLA A.		HIPÓLITO VILLARROEL	71
La puerta de los sustos	31	De reventa y reglamentos	78
ALEJANDRO ORDORICA SAAVEDRA		SIGLO XIX	81
SIGLOS XVI AL XVIII	39	JOEL R. POINSETT	83
ÁLVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA	41	Redondel de luchas	84
¿La primera crónica taurina?	42	WILLIAM BULLOCK	87
BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO	44	De la mina al arte	92
Temporada en grande	46	WILLIAM T. PENNY	95
ANTONIO DE CIUDAD REAL	48	Tumbos y más tumbos	99
La hora de la verdad	49	R. W. H. HARDY	100
ALONSO DE LA MOTA Y ESCOBAR	52	Una perla	102
Sotanas y capotes	54		

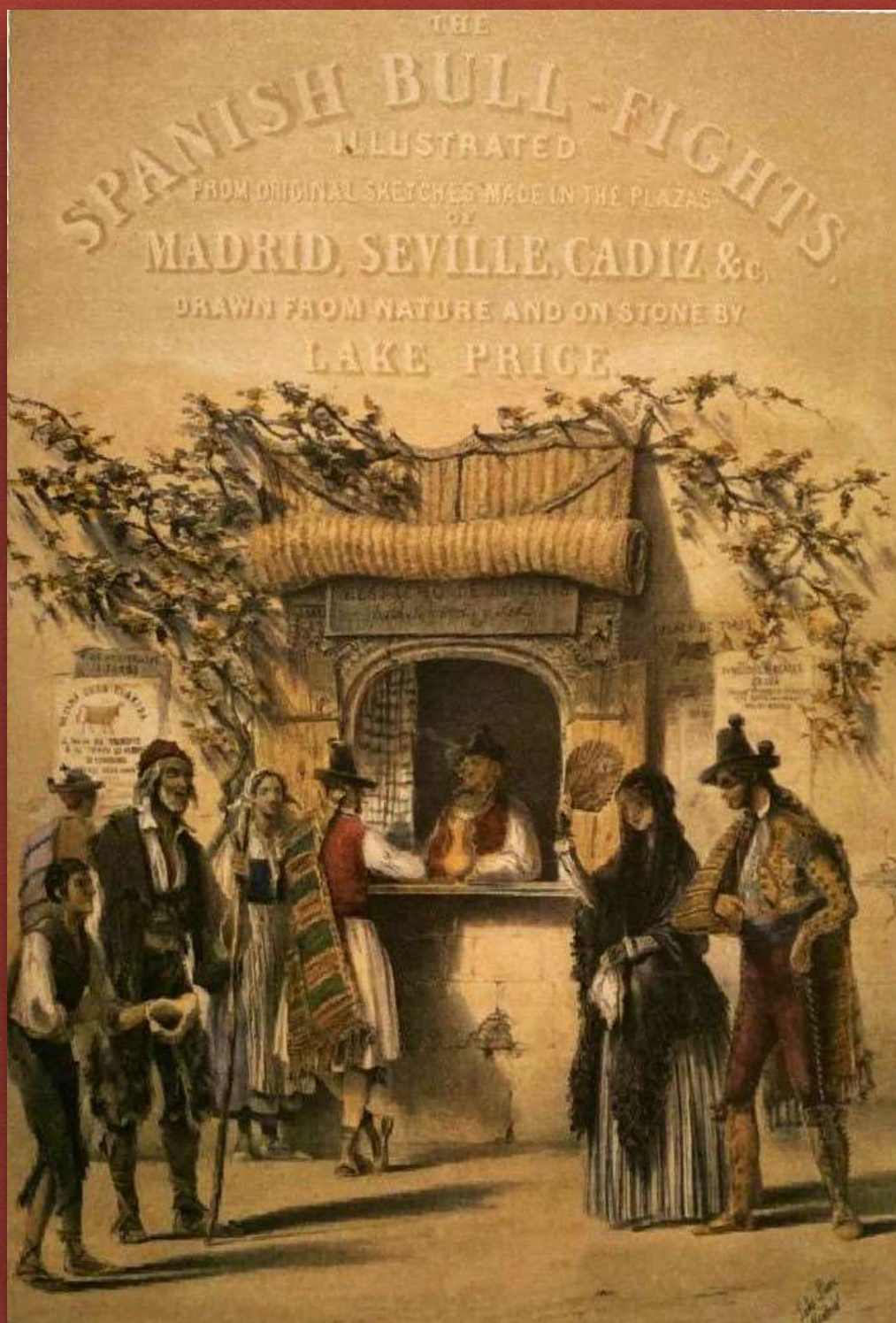
EDUARD MÜHLENPFORDT	104	ALBERT M. GILLIAM	168
<i>Tendidos de luz</i>	108	Llenos de vacío	172
CARLOS GUILLERMO KOPPE	110	ALFRED DE VALOIS	174
<i>Pólvora inofensiva</i>	111	Venga a nosotros tu reino	177
PIERRE CHARPENNE	112	GUSTAVUS VON TEMPSKY	179
<i>Dinastías del repudio</i>	114	Monstruo de mil cabezas	187
CARL CHRISTIAN BECHER	117	ANDRÉ LEVASSEUR	188
<i>Humo al aire libre</i>	121	A galope	190
MATHIEU DE FOSSEY	123	JEAN ALEXIS DE GABRIAC	192
<i>El ritual de la estadística</i>	133	Vientos reformistas	193
FRÉDÉRIC WALDECK	134	DESIRÉ CHARNAY	194
<i>De la cueva al óleo</i>	136	¡Flash!	196
MARQUESA CALDERÓN DE LA BARCA	139	ALBERT S. EVANS	201
<i>La vida en México</i>	147	En todo lo alto	211
BRANTZ MAYER	148	JOSÉ F. VÉRGEZ	212
<i>Plumas y voces</i>	150	Inmediaciones del destino	213
JOHN L. STEPHENS	153	FEDERICO CORNELIO AGUILAR	214
<i>Entre el cielo y el infierno</i>	167	Oficio de siglos	215

EMILE CHABRAND	217	JUAN REJANO	273
<i>¡Una diana!</i>	220	<i>Tendidos de mestizaje</i>	274
LUDOVIC CHAMBON	222	SIMONE DE BEAUVOIR	276
<i>De ayer para mañana</i>	225	<i>Epicentro de pasiones</i>	278
LAMBERT DE SAINTE CROIX	227	LEONORA CARRINGTON	280
<i>Luto en la arena</i>	228	<i>Trasteo omírico</i>	282
SIGLO XX	231	MANUEL BENÍTEZ CARRASCO	284
FREDERICK STARR	232	<i>La embestida del sabor</i>	287
<i>El desvelo divino</i>	234	FERNANDO MEDINA RUIZ	288
EDITH O'SHAUGHNESSY	236	<i>Maletillas</i>	291
<i>Una buena dosis</i>	239	VICZENIK DÉNES	293
JOHN REED	241	<i>Vuelos de capa y franela</i>	295
<i>De centauro a forcado</i>	243	ABBAS	296
KATHERINE ANNE PORTER	245	<i>Zoom</i>	298
<i>La fuerza de la sangre... y del género</i>	252	PACO IGNACIO TAIBO I	301
D. H. LAWRENCE	255	<i>Bestiario inolvidable</i>	303
<i>Batallas de letras</i>	264	<i>Bibliografía</i>	305
EMILIO CECCHI	266	<i>Iconografía</i>	309
<i>El fantasma de negro</i>	271		









PRÓLOGO

Cuando un mexicano viaja al extranjero de alguna manera comienza a descubrir a su propio país. Quizá por contraste surgen en su mente las cualidades de México, desde el carácter amable de nuestro pueblo hasta las extraordinarias bellezas naturales.

Con la distancia se destacan también los defectos y no es que desconozcamos nuestras características antes de emprender un viaje, sino que se evidencian al hacerlo.

Es un fenómeno parecido –por surgir también de la comparación–, cuando nos visitan extranjeros, generalmente su asombro lo provocan aspectos que para nosotros son cotidianos. Valgan como ejemplo los panes de muerto con huesos simulados, las calaveritas de azúcar con nuestro propio nombre en la frente, y los pequeños ataúdes y esqueletos como juguetes para los niños; ante todo ello, los forasteros, sobre todo los no latinos, se pasman y desconciertan.

Por eso hay una diferencia fundamental entre los textos de los viajeros mexicanos acerca de su propio país y los escritos por extranjeros, ya que estos destacan y nos hacen reflexionar sobre el perfil prototípico del mexicano, aquello que nos distingue de los demás pueblos.

Así, esta investigación es un trabajo histórico que busca el tema taurino en los textos que sobre México escribieron sus visitantes forasteros a lo largo de cinco siglos.

Destaca el estado de Veracruz por su aparición reiterada en estas páginas, lo cual no es sorprendente si recordamos que desde la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz, realizada por Hernán Cortés en 1519, esta región ha sido un polo de atracción por sus numerosas riquezas naturales y culturales, y por su pujanza económica.

Veracruz ha sido visitada por muchos personajes ilustres como el arqueólogo francés Desiré Charnay, el novelista estadounidense Jack London, el militar y etnólogo sueco Ivor Thord-Gray o el ingeniero inglés lord Weetman Pearson, primer vizconde de Cowdray (1856–1927), cuya empresa construyó durante el Porfiriato el moderno puerto de Veracruz (rompeolas, muelles y demás infraestructura), haciéndolo una rada segura después de casi cuatro siglos de ser un peligroso atracadero víctima de los *nortes*.

Cabe agregar, independientemente de las cuestiones taurinas, que antes de esa magna obra la única protección del puerto era un arrecife bajo de coral.

En aquél tiempo los barcos no apagaban sus calderas, para que si, empezaba a soplar un *norte*, pudieran salir a todo vapor a más abierto y evitar destrozarse contra las rocas coralinas; no siempre lo lograban y a veces había colisiones.

La construcción de Pearson –de 1895 a 1902– incluyó enormes diques de piedra alrededor del arrecife y de esa manera se contuvo la fuerza del mar.

Este poderoso inversionista, nieto del iniciador de la empresa Pearson, había sido quince años representante en la Cámara de los Comunes, luego llegó a la cámara de los Lores como barón y en 1917 fue hecho vizconde; él agigantó el consorcio familiar, obtuvo contratos en tres continentes y llegó a ser propietario de la empresa petrolera *El Águila*, en México.

Fue amigo de Porfirio Díaz, y además del contrato para hacer los puertos de Veracruz, Coatzacoalcos y Salina Cruz, obtuvo otros para construir el ferrocarril de Tehuantepec y el canal del desagüe del valle de México.

En nuestro país desarrolló empresas mineras, de electricidad, de transporte y manufactureras. Pearson también hizo fama por su generosa filantropía, tanto en su tierra natal como en México; aquí fundó el Sanatorio Cowdray en 1923, que se conoce hasta la fecha como el Hospital Inglés.

El propósito de esta obra es informar al lector, muy especialmente a quienes les interesa la historia y la cultura popular, o al taurófilo, a través de los testimonios hallados en los textos de tales viajeros. Por razones lógicas derivadas del férreo control colonial, en los primeros tres siglos posteriores al descubrimiento de América predominaron los viajeros españoles.

A partir de la consumación de la independencia, en 1821, se abrieron las puertas económicas y diplomáticas a otras naciones.

Varias decenas de extranjeros que dejaron sobre el papel sus observaciones taurinas acerca de nuestro país tuvieron los más diferentes motivos para visitarnos. Valga enumerar los oficios, ocupaciones o quehaceres de algunos de ellos: conquistadores y cronistas, misioneros y alcaldes, científicos y marinos, historiadores y taxidermistas, académicos y arqueólogos, diplomáticos y militares, hombres de letras y colonizadores, aristócratas e invasores, ingenieros y fotógrafos, periodistas y refugiados políticos, comerciantes y antropólogos, artistas y poetas, novelistas y aventureros.

Tales visitantes escribieron en los más diversos géneros o formatos (como hoy se diría): cartas, memorias, informes, historias, diarios crónicas, reportajes, estudios, ensayos, entrevistas y libros propiamente dichos. Además, entre los trabajos de los escritores –ocasionales o profesionales– incluidos en este libro encontramos poesía, novela y cuentos.

Los 47 autores que aquí aparecen no todos son muy conocidos, aunque algunos de ellos son ampliamente reconocidos. Aparecen figuras tan connotadas como Bernal Díaz del Castillo, Cabeza de Vaca, Juan de Torquemada, la marquesa Calderón de la Barca, John Reed, D. H. Lawrence, Simone de Beauvoir, Leonora Carrington y Paco Ignacio Taibo I. Muchos otros son un tanto desconocidos.

Destacan algunas cifras sobre los forasteros incluidos en este libro. Hay once españoles, once franceses, nueve estadounidenses, seis ingleses, tres alemanes y sendos viajeros / autores de Italia, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Irán, Colombia y Guatemala. Como se observa los 47 viajeros corresponden a 12 países.

La distribución por siglos resulta de la siguiente manera: tres forasteros son del siglo XVI, tres del XVII, dos del XVIII, 25 son del XIX y 14 del siglo XX.

Estos números, lejos de ser desproporcionados, reflejan las condicionantes de los flujos viajeros provenientes del exterior en las cinco centurias: hermetismo y xenofobia durante el Virreinato, apertura nacional en el siglo XIX y las facilidades de transportación en el XX, aunque en este último siglo la fotografía y el video sustituyeron en parte a la pluma de los viajeros.

No hemos querido distraer al lector con citas a pie de página. A los investigadores se les ofrece la bibliografía con los detalles de cada uno de los libros de los 47 autores reseñados.

Permítasenos insistir en una última reflexión.

¿Por qué nos hemos concentrado para esta investigación en el extranjero?

La respuesta se engloba en este concepto: así como un país sólo existe como tal en tanto hay otras naciones fronterizas que lo delimitan, asimismo lo que precisa el perfil de un pueblo es la existencia de otros pueblos que son diferentes.

El autoconocimiento de los mexicanos es susceptible de ahondarse no sólo por la introspección en los elementos que constituyen nuestra identidad, sino que puede llegarse a una autognosis más acabada si proponemos saber cómo nos ven los otros; en este caso, cómo nos ven los viajeros pertenecientes a otras comunidades culturales.

Dicho sin ninguna ficción retórica: uno no puede saber cuál es su semblante espiritual si no fuera por la refracción que los otros nos entregan de cuanto somos. Los demás son el espejo mediante el cual vemos mejor nuestra fisonomía. Nada hay más abstracto que el hombre concebido en soledad.

Cada viajero oriundo de una cultura distinta ve con ojos de azoro muchos de los rasgos de nuestra cultura, que para nosotros son naturales. Tanto las cualidades positivas como las negativas, esas que pasan inadvertidas para nosotros, el extranjero las nota desde luego y, al relatarlas en sus escritos, aporta una considerable riqueza cognoscitiva a nuestra esencia como mexicanos. Por eso, los “otros” son a menudo un más diáfano espejo en el que podemos vernos, con mayor precisión que como solemos hacerlo cuando intentamos alguna auscultación dentro de nuestra más recóndita intimidad.

Adentrémonos pues en México.

Un libro fuera de serie

“Dentro y fuera del Ruedo”, es sobre un todo libro que aglutina historia, letras y pintura, de la coautoría del historiador José N. Iturriaga, la artista plástica Martha Chapa, y el comunicador y escritor Alejandro Ordorica,.

Ya desde el prólogo, se clarifica el rico, ameno y aleccionador contenido de la obra:

“Cuando un mexicano viaja al extranjero, de alguna manera comienza a descubrir a su propio país. Quizá por contraste surgen en su mente las cualidades de México, desde el carácter amable de nuestro pueblo hasta las extraordinarias bellezas naturales.

Con la distancia destacan también, los defectos y no es que desconozcamos nuestras características antes de emprender un viaje, sino que se evidencian al hacerlo...

Por eso hay una diferencia fundamental entre los textos de los viajeros mexicanos acerca de su propio país y los escritos por extranjeros, ya que éstos destacan y nos hacen reflexionar sobre el perfil prototípico del mexicano, aquello que nos distingue de los demás pueblos...

El propósito de esta obra es informar al lector, muy especialmente a quienes les interesa la historia y la cultura popular, o al taurófilo, a través de los testimonios hallados en los textos de tales viajeros.

Por razones lógicas derivadas del férreo control colonial, en los primeros tres siglos posteriores al descubrimiento de América predominaron los viajeros españoles.

A partir de la consumación de la Independencia, en 1821, se abrieron las puertas económicas y diplomáticas a otras naciones.

Varias decenas de extranjeros que dejaron sobre el papel sus observaciones taurinas acerca de nuestro país tuvieron los más diferentes motivos para visitarnos.

Valga enumerar los oficios, ocupaciones o quehaceres de algunos de ellos: conquistadores y cronistas, misioneros y alcaldes, científicos y marinos, historiadores y taxidermistas, académicos y arqueólogos, diplomáticos y militares, hombres de letras y colonizadores, aristócratas e invasores, ingenieros y fotógrafos, periodistas y refugiados políticos, comerciantes y antropólogos, artistas y poetas, novelistas y aventureros.

Tales visitantes escribieron en los más diversos géneros o formatos (como hoy se diría): cartas, memorias, informes, historias, diarios, crónicas, reportajes, estudios, ensayos, entrevistas y libros propiamente dichos. Además, entre los trabajos de los escritores –ocasionales o profesionales– incluidos en este libro encontramos poesía, novela y cuentos.

Los 47 autores que aquí aparecen no todos son muy conocidos, aunque algunos de ellos son ampliamente reconocidos. Aparecen figuras tan connotadas como Bernal Díaz del Castillo, Cabeza de Vaca, Juan de Torquemada, la marquesa Calderón de la Barca, John Reed, D. H. Lawrence, Simone de Beauvoir, Leonora Carrington y Paco Ignacio Taibo I.

Destacan algunas cifras sobre los forasteros incluidos en este libro. Hay once españoles, once franceses, nueve estadounidenses, seis ingleses, tres alemanes y sendos viajeros / autores de Italia, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Irán, Colombia y Guatemala. Como se observa, los 47 viajeros corresponden a 12 países.

La distribución por siglo resulta de la siguiente manera: tres forasteros son del siglo XVI, tres del XVII, dos del XVIII, 25 son del XIX y 14 del siglo XX.

Estos números, lejos de ser desproporcionados, reflejan las condicionantes de los flujos viajeros provenientes del exterior en las cinco centurias: hermetismo y xenofobia durante el Virreinato, apertura nacional en el siglo XIX y las facilidades de transportación en el XX, aunque en este último siglo la fotografía y el video sustituyeron en parte a la pluma de los viajeros.

De las 47 personas, cinco son mujeres y 42 hombres.

Permítasenos insistir en una última reflexión.

¿Por qué nos hemos concentrado para esta investigación en los extranjeros?

La respuesta se engloba en este concepto: así como un país sólo existe como tal en tanto hay otras naciones fronterizas que lo delimitan, asimismo lo que precisa el perfil de un pueblo es la existencia de otros pueblos que son diferentes.

El autoconocimiento de los mexicanos es susceptible de ahondarse no sólo por la introspección en los elementos que constituyen nuestra identidad, sino que puede llegarse a una autognosis más acabada si nos proponemos saber cómo nos ven los otros; en este caso, cómo nos ven los viajeros pertenecientes a otras comunidades culturales.

Cada viajero oriundo de una cultura distinta ve con ojos de azoro muchos de los rasgos de nuestra cultura, que para nosotros son naturales.

Tanto las cualidades positivas como las negativas, esas que pasan inadvertidas para nosotros, el extranjero las nota desde luego y, al relatarlas en sus escritos, aporta una considerable riqueza cognoscitiva a nuestra esencia como mexicanos.

Por eso, los “otros” son a menudo un más diáfano espejo en el que podemos vernos, con mayor precisión que como solemos hacerlo cuando intentamos alguna auscultación dentro de nuestra más recóndita intimidad”.



Presentación del libro "Dentro y Fuera del Ruedo" con Martha Chapa.

En su caso, la destacada pintora Martha Chapa, además de aportar una magnífica investigación iconográfica, deleita con bellas obras de su propia autoría que recogen, por cierto, un antagónico punto de vista frente a la llamada Fiesta de Toros.

Por su parte, Alejandro Ordorica, ofrece en cada uno de sus textos, bien se trate del género de la narrativa o la poesía, sus sabias opiniones en torno a las 47 crónicas, aunando una visión original y profunda de la Tauromaquia y el Arte.

Una obra, que recoge a la vez, el certero y generoso comentario de un brillante periodista y aficionado taurino, como lo es Carlos Loret de Mola.

Se trata entonces de una hermosa y testimonial edición, publicada por el Instituto de Cultura de Veracruz, justo porque en sus litorales desembarcaron los primeros toros de lidia que llegaron a América.

¡ Ole ¡

Semblanza

Martha Chapa es...

Una de las más relevantes artistas de la plástica contemporánea de México, por su vasta y excepcional obra que ha merecido premios y reconocimientos, dentro y fuera del país.

Originaria de Monterrey, ha logrado en su brillante carrera conjuntar más de 300 exposiciones individuales y un sinfín de colectivas, realizadas tanto en México como en Europa, Asia, Estados Unidos y diversos países de América del Sur, Centro y el Caribe.

Ha participado además, con gran éxito, en la investigación gastronómica y es autora de treinta y seis libros, especialmente sobre la cocina mexicana, que han sido premiados en México y en el extranjero.

A la vez, ha incursionado ameritadamente en el ámbito del periodismo, donde participa como articulista de temas políticos y culturales en diversos e importantes periódicos y revistas.

También, condujo “El Sabor del Saber”, una original serie de televisión en Mexiquense TVCanal 34, durante 15 años, cuyos ejes fueron: las diferentes expresiones artísticas, cultura popular, ciencia, gastronomía y salud, además de obtener el Premio “Bravo” por el mejor programa cultural en TV 2008. Y el PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO-2016, entre otros reconocimientos.



Foto: El Universal recuperado de: <https://museocjv.com/marthachapa.htm>

Su obra y trayectoria han recibido el Reconocimiento de la Cámara de Senadores a Mujeres destacadas en la Cultura y Artes, en 2013, la Medalla de Oro, del Festival Internacional de la Cultura Maya-2016; y la “Medalla al Mérito en las Artes-2017”, otorgado por la H. Asamblea Legislativa del Distrito Federal, así como homenajes por su 50 aniversario en las artes visuales, en el Instituto Nacional de Bellas Artes, e igual, en la Universidad Autónoma Metropolitana.

Por igual, ha obtenido varias e importantes distinciones de su tierra natal, Nuevo León. Así cuenta con una Sala-Museo en su ciudad natal, ubicada dentro de la Biblioteca Magna “Raúl Rangel Frías”, dentro de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Y en la película “Roma” de Alfonso Cuarón, se utilizaron dos de sus obras para recrear la casa de aquella época: un retrato de Alfonso Cuarón cuando era niño y otra de Cristina, la madre de él. Reconocimiento Instituto Cultural México-Israel, Homenaje Fundación Cultural Trabajadores de Pascual y del Arte, A.C. A lo que se suma su activismo y lucha solidaria por los derechos de la mujer y en favor de grupos con marginación social.

Una gran mexicana con dimensión internacional, y cinco décadas ya de ameritada trayectoria en las artes visuales, la investigación gastronómica y la difusión cultural.

Por todo, una mujer polifacética, fuera de serie, multi-premiada y orgullo de México.

<http://www.marthachapa.mx>

Twitter: @martha_chapa

Facebook: Martha Chapa Benavides

Sala-Museo Martha Chapa:<http://www.dgb.uanl.mx/bibliotecas/burrf/salamuseomarthachapa/>
CDMX 2022



recuperado de : <https://newsweekespanol.com/2015/12/a-novela-historica-puede-ser-interesante-y-amena/>

José N. Iturriaga de la Fuente

Nació en la Ciudad de México, en 1946. Ensayista, narrador y periodista. Estudió Historia en la UIA y Economía en la UNAM. Maestro y doctor en Historia por el CIDHEM. Fue director general de Culturas Populares en CONACULTA, donde implementó el Programa Nacional de Biodiversidad y Cultura Popular.

Editor y director de la colección de Recetarios Indígenas y Populares de México y de Recetarios Antiguos de México. Fue profesor de Arte colonial mexicano y de Historia general de las artes plásticas en la UAEMex (1966-1971). Consultor de la FAO (en materia de reservas reguladoras alimenticias) y de la UNESCO.

Autor de más de 20 libros. Ha colaborado para la revista mensual México Desconocido. Ha participado en numerosos programas de radio y televisión sobre temas históricos y culinarios. Premio Bellas Artes de Ensayo Literario Malcolm Lowry 1988 por Anecdótico de forasteros en México siglos XVI-XXI. Premio José C. Valadés 2008 por sus ensayos históricos.

Semblanza



Alejandro Ordorica Saavedra Foto: [autores/editorial-ink.com](https://autores.editorial-ink.com)

Alejandro Ordorica Saavedra, además de la promoción cultural y la comunicación social, ha destacado también en el servicio público, así como en la creación literaria.

Obtuvo la licenciatura en Comunicación Social, por la UIA, y en su larga y relevante trayectoria en las instituciones, ha ocupado importantes cargos como son, entre otros: Director General del Programa Cultural de las Fronteras de la SEP, donde fundó varias revistas y festivales; Delegado Político en Tláhuac; Procurador Social del D. F. y Director General de la Central de Abasto de la CDMX, donde fundó la Bodega del Arte, o en la Cámara de Diputados (LVIII Legislatura) donde presidió la Comisión del Distrito Federal y formó parte de la Comisión de Cultura.

Ha colaborado como articulista en diversos periódicos, bien sea en El Universal o La Jornada, y ha dirigido importantes campañas de comunicación social como la del X Censo Nacional de Población y Vivienda en 1980, por la que obtuvo varios premios como La Mejor Campaña de Contenido Social (Teponaxtli, el Heraldo de la Publicidad y las Palmas de Oro),



Alejandro Ordorica y la pintora Martha Chapa "Obreros por la Paz".

Recuperado de: <http://www.protocolo.com.mx/responsabilidad-social/aceptan-el-llamado-de-beatriz-pages-por-la-paz/attachment/beatriz-pages18/>

En el Canal 11 también condujo “La Imagen de la Imagen”. Serie vanguardista sobre el análisis de los medios (1973); y actualmente como conductor de la multipremiada serie “El Sabor del Saber”, en TV Mexiquense.

Es autor de varios libros de poesía (Premio Nacional de Poesía “Tintanueva”, por su libro “Inmediaciones del delirio”). , cuento, ensayo y la obra de teatro “El hábito de Juana”.

Ha sido maestro, lo mismo en el Colegio de Bachilleres que en la Escuela de Periodismo “Carlos Septién García” y la Universidad Iberoamericana, donde fundó la Cátedra de “Crítica y ética de la televisión”.

También, ha participado como conferencista y orador en múltiples foros nacionales e internacionales, recibiendo asimismo varios premios y distinciones, como el Premio Nacional de Periodismo-2016, o más recientemente, la tan importante “Medalla al Mérito en las Artes 2017”, otorgado por la H. Asamblea Legislativa del Distrito Federal. .

LA FIESTA EN IMÁGENES

La selección de imágenes para ilustrar un libro como *Dentro y fuera del ruedo*, que temporalmente abarca alrededor de cinco siglos, no fue una tarea fácil, pues la fiesta brava –considerada un arte en sí misma– ha inspirado a lo largo del tiempo a incontables artistas plásticos de todas las técnicas y estilos.

Ante este vasto universo, se optó por permitir que las litografías, grabados, estampas y fotografías contaran su propia historia del toreo con imágenes que van desde las pinturas de Lascaux –que muestran la primigenia fascinación del hombre por la bestia y su encornadura– hasta algunas fotografías de matadores triunfantes en México en el primer cuarto del siglo XX, pasando por las diversas modalidades que adquirió la fiesta durante esos siglos de historia que también abarcan las crónicas de los viajeros que conforman este libro: el toreo a caballo, a pie, sentado, con perros, el toreo bufo, suertes con capa y muleta, banderillas, lanzas, también picadores, jueces, plazas, público y otros aspectos alrededor de la lid del toro y el hombre.

Es importante precisar que se procuró mantener un cierto estilo o concepto gráfico, por lo que privilegiamos la elección de litografías y grabados elaborados en el siglo XVIII. Como podrá apreciarse en las páginas de esta hermosa e impactante edición, también tratamos de evitar al máximo posible fotografías contemporáneas, así como los cuadros de grandes pintores que si bien constituyen obras de arte con valor indudable, han sido publicadas recurrentemente en otros libros.

La investigación iconográfica se llevó a cabo en acervos públicos de España, Estados Unidos y México. En España se consultaron las colecciones

del Museo Taurino de Madrid, del Museo Municipal de Madrid, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Biblioteca Nacional de Madrid. En Estados Unidos se consultó la colección de la Biblioteca del Congreso en Washington, D. C. Y en México se tuvo acceso a los acervos del Museo Nacional de Historia y del Sistema Nacional de Fototecas, ambos pertenecientes al Instituto Nacional de Antropología e Historia; a la Colección de Tarjetas Postales Antiguas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, y especialmente las colecciones de la Biblioteca de la Universidad Veracruzana, al igual que del Archivo y Biblioteca Histórico de la Ciudad de Veracruz.

Esperamos que la elección de imágenes sea del agrado de las y los lectores, y cumpla el cometido de ilustrar las excelentes crónicas y comentarios, a la vez de lograr el propósito de contar su propia historia.

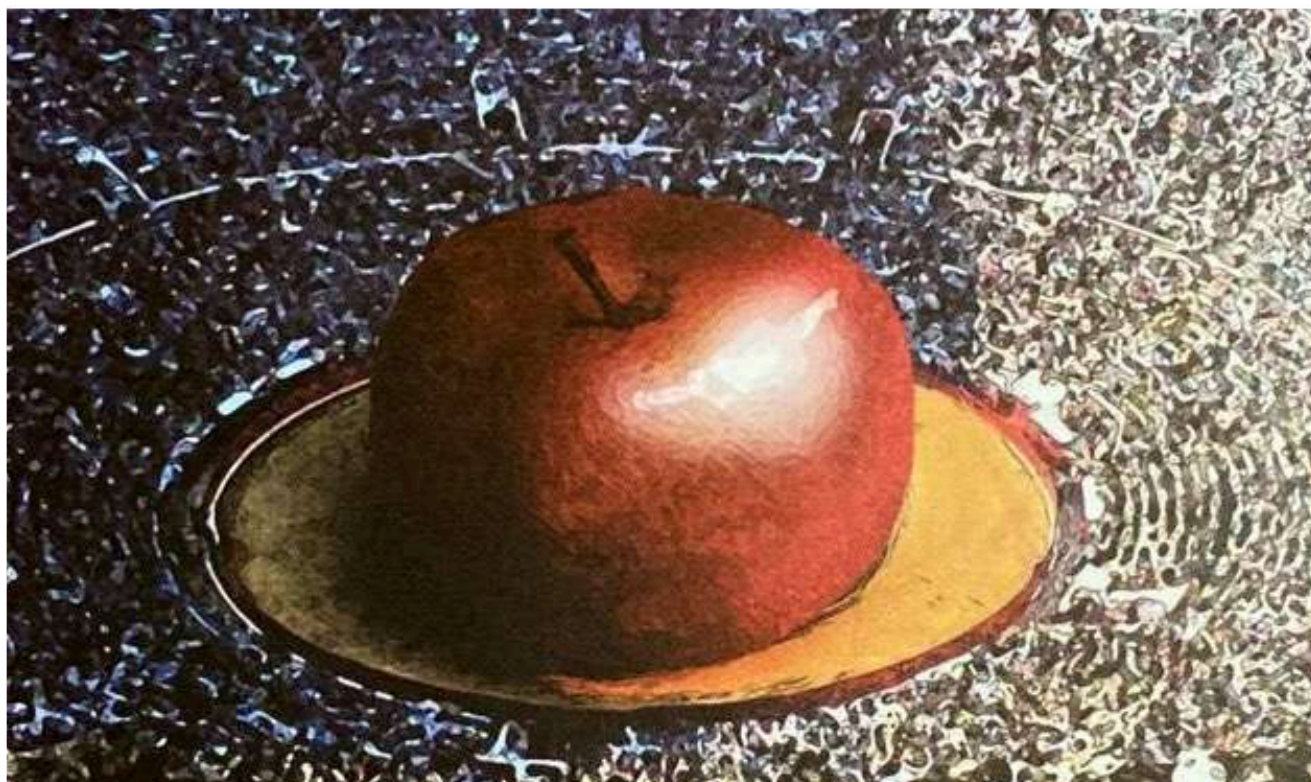
Por lo que se refiere a mi obra, debo primero aclarar que no me considero una conocedora del tema, como tampoco aficionada a los toros, por lo que sólo traté de captar aquellos símbolos e íconos de esta fiesta popular que me transmitieron un valor estético.

Asimismo, la presencia de la manzana, tan característica en mi obra, aparece aquí con una intención adicional: evitar el sufrimiento al animal e incorporarlo pacíficamente a la flora y la fauna del paraíso.

En todo caso, me sumé al proyecto porque más que un libro de toros se trata de un acervo que se inserta en el ámbito de la cultura, especialmente por lo que se refiere a la crónica histórica.

Son pues diez pinturas de mi autoría que gravitan de una u otra manera en torno al toreo, *Dentro y fuera del ruedo*.

MARTHA CHAPA

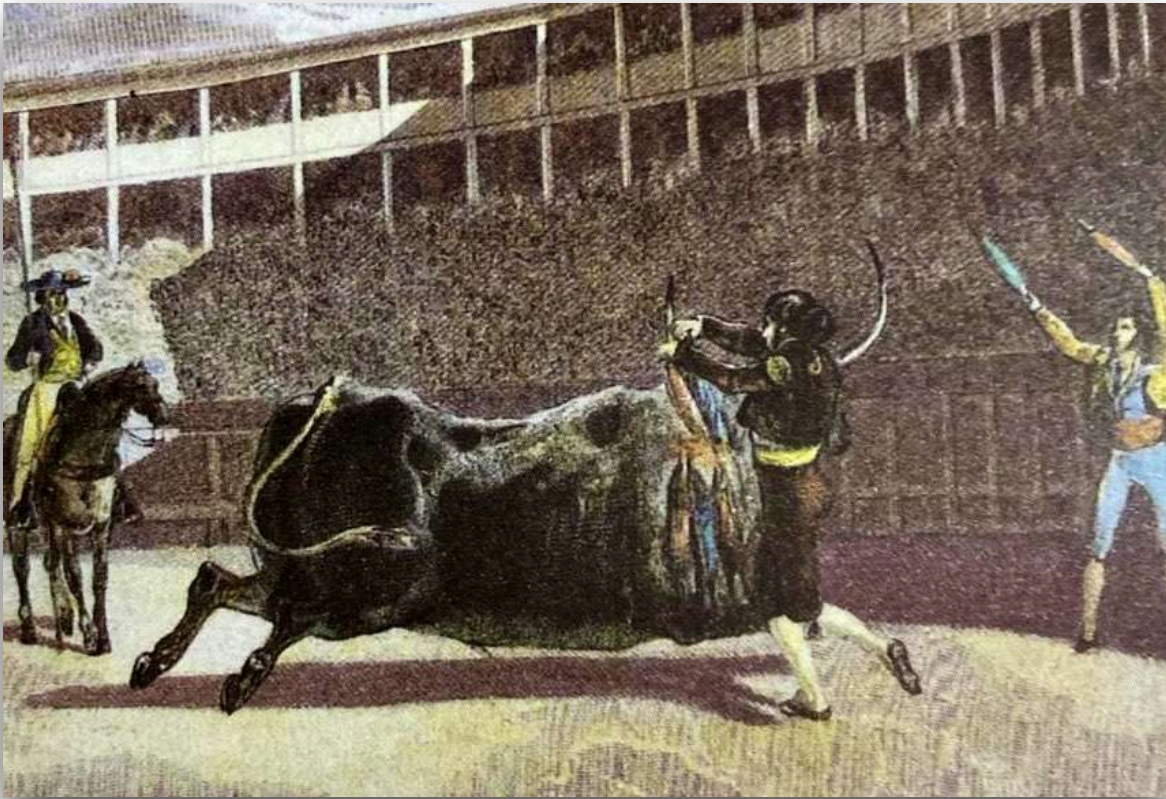


TOREAR SIN MORDER EL HUESO

Al caballo Ícaro, de Pablo Hermoso de Mendoza, que entendió antes que todos que el testuz del toro era una manzana y le pegó un mordisco un domingo de febrero de 2010.

Me preguntaba si Martha Chapa abandonaría sus manzanas para abordar la fiesta brava. La primera vez que la artista me habló de su proyecto taurino simplonamente deduje que las crujientes frutas no tendrían lugar entre capotes y trajes de luces. Y hubiera estado más que justificado: en el planeta de los toros, que le llamó Díaz Cañabate, no a todos los astados se les puede hacer faena.

Unos meses más tarde abrí los archivos de un USB pasando en coche, coincidentemente, muy cerca de la Plaza México. Saltó ante mí –sentado en la barrera de primera fila con mi *laptop* sobre las rodillas– un matador de tabaco y oro, zapatillas en punta, brazos abiertos y levantados apretando dos banderillas que estaba por clavar a un rival bravo, con trapío, edad y peso, desafiante, bañado de rojo, con una divisa verde hoja y un palo oscurecido en tierra y sangre, seguramente del par anterior. No era de Miura o Xajay, Núñez del Cubillo ni Garfias. Era de Martha Chapa, que había puesto en el ruedo una manzana en lugar de un burel, ocupando su espacio, su dimensión. Una manzana que se siente toro, que se sabe toro, que todos vemos como toro. Y entonces pensé que no hay Gaona sin gaoneras, Manolete sin manoletinas, trincherazo sin Silverio ni *kikirikí* sin Manolo. Que cuando uno va a la plaza es para ver al torero triunfar, ejecutar sus suertes –poner su firma– ante el bicho que le salga de la puerta rojo manzana de toriles.



LA PUERTA DE LOS SUSTOS

Abro como suelen ser las faenas: desplegando la capa para fijar al toro, aun cuando aquí y ahora sean crónicas, textos, letras que se desplazan en un ruedo imaginario.

Sí, la de los relatos de hombres y mujeres que cruzaron por el país y dejaron su sello personal.

Una especie de lidia que igual comienza a Porta Gayola o con un deslumbrante afarolado de hinojos, para lancear después en los medios, capote en mano, por derecha e izquierda a la verónica, o bien unas ajustadas gaoneras y quizá hasta una tercia de volátiles chicuelinas, sin omitir, ¡claro!, un remate de viborilla con la revolera.

Luego tender la muleta, tras el turno de una pica suficiente y las banderillas puestas en todo lo alto, sean al quiebro o al sesgo. Dejar que fluya el toreo en redondo, rechazos y naturales, con temple y dominio, enriquecidos con manoletinias, trincherazos, doblones y casi por obligación un forzado de pecho, para culminar con un certero volapié o en el estrujante intento de hundir la espada recibiendo la embestida del toro.

Pases imaginarios que se remiten, a fin de cuentas, a mis opiniones, digamos con el pase de la firma o como si fuera un herraje nominal, que sella cada uno de los textos de nuestros señalados visitantes provenientes del extranjero.

En todo caso, lo hago más con el ánimo de externar breves comentarios en torno a su propia, libre y legítima visión; a veces para aclarar algún punto y en otras de plano tratando de enmendar sus escasos saberes taurinos, aun cuando los míos no sean tantos ni inmejorables, e incluso por excepción, tratando de dar algunas respuestas ante sus interrogantes;



Bastan pues estos breves antecedentes, ya que tampoco pretenden mis intervenciones decaer en cómodas citas enciclopédicas o de supino diccionario. Menos aún, trazar un tratado de tauromaquia así fuera larvario, ni un listado de efemérides en la intentona de emprender algún recuento histórico. Si acaso unas cuantas notas y comentarios. Un racimo de opiniones personales, no desprovistas de alguna evocación, anécdota o relampagueante reflexión sobre lo que atrajo más mi atención al leer los relatos de nuestros visitantes, tan reveladores y sugerentes en su conjunto.

Tengo la extraña ventaja de que puedo disentir de ellas y ellos sin réplica, o la desventaja, en caso de coincidir, de no recibir mensaje alguno de su parte que resultara alentador, aunque en todo caso lo que hubiera preferido es el diálogo.

Intento, sí, como decía antes, acompañar sus temas y comentarios, adentrarme en su propia visión en torno de los toros, tocándolos con suavidad (si me siguen permitiendo la licencia); lo mismo para ponerlos en suerte ante ustedes que llevarlos al caballo para una pica provocadora.

Claro que generan delicias narrativas cuando deciden compartir sus vivencias y percepciones en esas tardes o mañanas ensangrentadas, aunque se queden por lo general, es evidente, en esa crudeza que les aterrera e impide trasladarse, salvo contadas excepciones, a los estadios de la plástica, al aprecio de la creatividad espontánea y efímera, al valor o al riesgo humano y a la percepción telúrica cuando la bestia se subordina a la magia humana.

Pero situados ya en nuestros días, los avisos de cambio hacia un último tercio (¿terminal?), no suenan tan a lo lejos y parecen anunciarnos un legado para el tercer milenio.

Aunque me duela decirlo, llevado por tantos años de afición a la fiesta taurina, creo que las realidades, los saldos, los argumentos que la defienden y sustentan no acaban por justificarla plenamente, así hoy lo expliquen bien y hasta sobradamente, por ejemplo, en el caso del maltrato y daño físico al toro como destino fatal. Una retórica que va diluyéndose y ha perdido fuerza argumental.



Frente al gran debate entre el sufrimiento del animal o la prioridad del espectáculo —trátase de las expresiones de cultura popular, el arte mismo, la libertad de asistir, la voluntad de aficionarse o el mero instinto de la fiera que imposibilita su domesticación—, intuyo que muchos se han ido convenciendo al paso del tiempo de la disyuntiva de tal premisa y han modificado su visión o permanecen inmersos en una dualidad oscilante, que cruza ya por los albores del XXI.

Se abre la puerta de toriles en el tercer milenio, similarmente a la caja de Pandora que puede entrañar misterios, sorpresas, desencantos...

Ese es el dilema: de la condición tradicional a la responsabilidad humanista frente a la naturaleza, flora y fauna incluídas, a la vez que en los terrenos un tanto misteriosos e insondables de la historia y la concepción del toreo, que se transforma en arte y cultura: libros, óleos, esculturas, música de tantos hombres y mujeres distinguidas de nuestra civilización así lo sostienen y consagran.

Y si la polémica arrecia en nuestros días, en nuestra propia tierra, cómo no concederles derecho e incluso tratar de entender a quienes viniendo de otros siglos y latitudes nos propinan casi abrumadoramente el calificativo de la barbarie, con escasos y tímidos asomos de reconocimiento a la belleza, la emoción y la alegría que brota en el redondel.

Por eso lamento que ese intercambio no pueda darse con quien o quienes ya no existen, si bien se preserva el eco firme de sus palabras, al recordarlos y tenerles presentes. Pero tampoco es desigual la controversia, que no la diatriba, ya imposible en tiempo y espacio, pues cada quien dijo y dice lo que pensó libremente. Es válido entonces, y hasta fascinante, contraponernos o coincidir con ellos y ellas, según su posicionamiento en los escritos. Soltemos pues al toro, abramos el capote, que empiece la faena y suenen los clarines anunciando estas crónicas.

El futuro nos alcanza y en tanto surgen algunas profecías, cuando de no lastimar o herir al toro se trata. He aquí un muestrario tragicómico: colocarle en el morrillo una divisa adherente con la consigna de ¡fuera

picadores! y mediando anestésicos para restarle fuerza al toro; y así banderillas indicativas o un estoque con punto fosforescente e indeleble, que señale con irrevocable puntería un fallido pinchazo o una mortal estocada por bien puesta, ni delantera ni caída, no digamos pescuezera.

¿Desaparecerá entonces la pasión o lo que para otros es un vil desahogo sadomasoquista e inclinación tribal, junto a la sensación del grito catártico y cavernario?

¿De qué *mundo feliz* hablamos? ¿De la fiesta infeliz, donde por ejemplo el Par de Pamplona, el invento de la manoletina y de cualquier otro lance legendario, o bien la embestida aterradorante de los Miuras, se conviertan en fantasmas que a nadie consagren, espanten o asombren? ¿Donde quizá sólo se escenifiquen pases a izquierda y derecha, en la advertencia de que “toda semejanza a la realidad es simple coincidencia”?

Pero en esa visión de futuro, donde cabría a su vez una buena dosis de aliento, la pregunta obligada sería entonces ¿qué hacer para revitalizar la fiesta de los toros, para que evolucione y perdure, lejos de la agonía de las plazas cada vez más vacías, con toros menguados y toreros mediocres?

¿Tres tercios? ¿Tres llamadas? ¿Estamos ya en la última que apunta hacia la cancelación del ritual representado por siglos? ¿Signos premonitorios de que cualquier capotazo es una firma de “finiquito”? ¿Toreo de capa caída? ¿Una muleta que se cierra con la palabra fin? ¿O la aparición de un cuarto tercio desconocido y terminal?

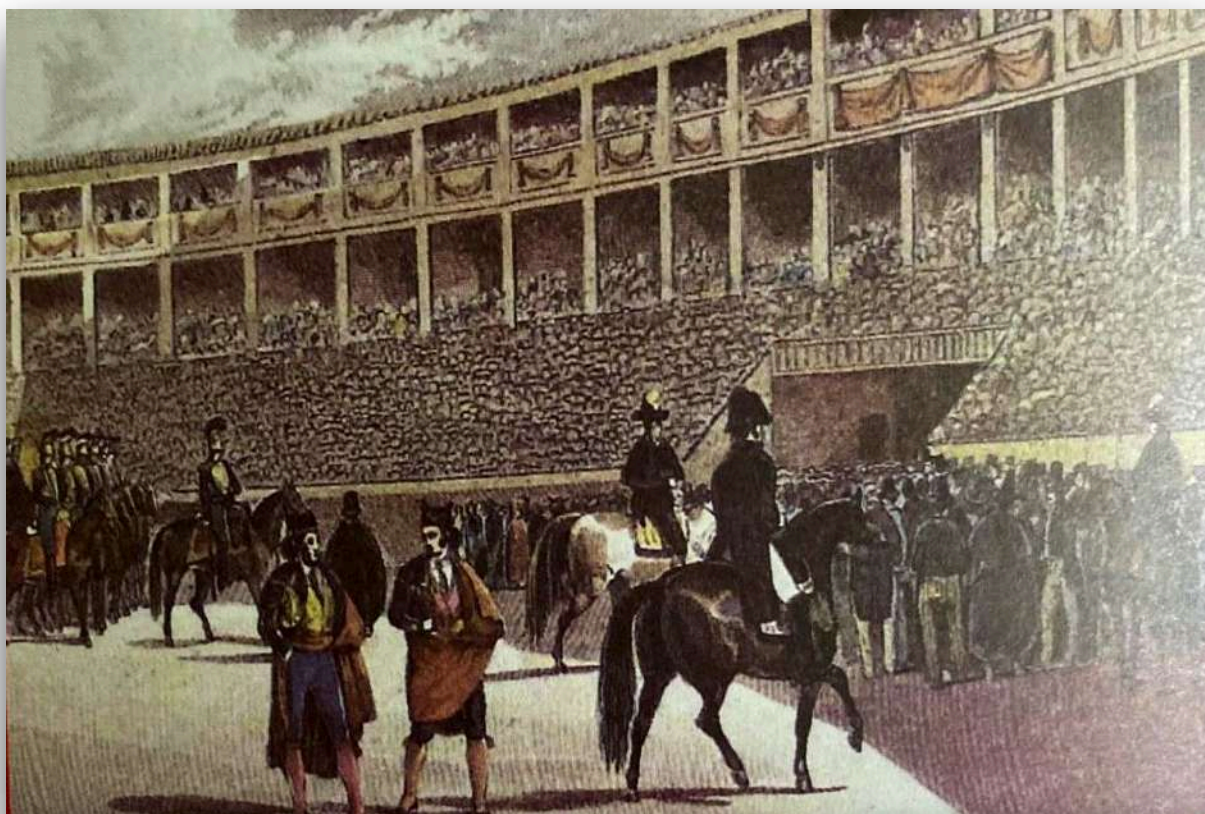
Que cada quien lo reflexione, se pregunte y responda, pero al descubrirse el telón del siglo actual transitan extraños e inéditos escenarios en esa arena dorada todavía localizable y con algún brillo, ahí donde se ha toreado a la vida y a la muerte, pero que parece esfumarse a momentos como el polvo enamorado de Quevedo.

ALEJANDRO ORDORICA SAAVEDRA



FRANCISCO MONTES

FRANCISCO MONTES



AL SONORO RUGIR DEL...TORO



Esta sabrosa crónica con ribetes tragicómicos, así sean involuntarios por parte del carmelita descalzo, nos recuerda los avisos que el juez de plaza emite para indicar el cambio de tercio, y peor aún cuando suenan tres que dan por concluida la faena e indican devolver vivo al toro a la corraleta, ante la incapacidad del torero para matarlo; o en contrapartida, cuando se concede el indulto al cornúpeto por su bravura excepcional.

Pero al parecer, como si se tratara de una obra de Luzbel, los “tres clarinetazos” de esos tiempos fueron tan estruendosos que hasta provocaron un fuerte temblor de tierra.

Aquí también los avisos llegaron de las alturas..., pero del Gran Juez, según interpretar, por celebrarse la suelta de toros en día inconveniente. Quizá la historia hubiera sido otra para el arzobispo y virrey fray García Guerra, de no haberse instituido el séptimo día de la Creación para solaz divertimento de los mortales.

¡Viernes no, domingo sí!, parecería ser en todo caso la proclama benevolente de las huestes religiosas y de manera relevante de la asustadiza congregación de monjas, de aquellos tiempos.

Nos sorprende el que aparezca en esta historia nuestra admirada Juana Inés de la Cruz, con sus profecías nada poéticas y que traslucen su disgusto por tales celebraciones populares.

Y queda claro que no bastó el arrepentimiento de fray García Guerra, ni la petición que hiciera a la ilustre jerónima, a fin de interceder ante la divinidad para salvar su vida por vía de un indulto celestial.

Todo fue en vano y en este caso al que regresaran a otro mundo fuera el propio arzobispo-virrey, sin recibir el privilegio que se concede al toro cuando es extraordinariamente bravo y noble en su embestida, para entrar en funciones como semental de la dehesa.



Por cierto, pese a su oposición taurina, la genial monja no escapa al mito ancestral del inconsciente colectivo, como lo muestra uno de sus versos:

Si los riesgos del mar considerara,
ninguno se embarcara; si antes viera
bien su peligro, nadie se atreviera
ni al bravo toro osado provocara
si del fogoso bruto ponderara
la furia desbocada en la carrera
el jinete prudente, nunca hubiera
quien con discreta mano lo enfrentara.

Además de que una de sus obras de teatro, Amor es más laberinto (estrenada el 11 de enero de 1689 para celebrar el cumpleaños del virrey y conde de Galve), transcurre precisamente en la Creta de Minos, donde surgiera la figura del Minotauro, y en la que desde el primer acto se escenifica un sobresaliente discurso en voz de Teseo.

LUDOVIC CHAMBON

Un gascón en México

El joven francés Ludovic Chambon nació en Gascuña hacia 1867, en el seno de una familia acomodada. Sus estudios, muy completos, abarcaron ramas de humanidades, música y arquitectura, y como premio al concluirlos fue enviado a México, a los 23 años de edad. En 1890 llegó a Progreso, Yucatán, visitó ampliamente el sureste, incluidas las principales zonas arqueológicas, recorrió el centro del país y llegó incluso hasta Sonora, dejándonos por el puerto de Guaymas. Este relato corresponde al puerto de Veracruz:

"Domingo. No hay nada que hacer. Un torero espléndido, el Tortero, da una corrida. Vamos. En un momento dado, un caballo tiene abierto el vientre y sus vísceras caen en cascada... El pueblo exige que el pobre animal abandone la arena. Esta sensibilidad curiosa en un pueblo de raza española, parece probar que las corridas de toros no tienen gran atractivo para los mexicanos. El gobierno, con el fin de hacer desaparecer estos juegos, obliga a las cuadrillas a pagar una suma muy fuerte para tener el derecho de percibir las entradas. A falta de este noble espectáculo, los aficionados se verán obligados a desviarse sobre las emociones de las peleas de gallos. Al final, la administración da al pueblo un toro embotado, cuyos cuernos tienen botones en las puntas, igual que en la calle Pergolese. El animal es viejo y ya no inspira ningún temor, así que todo el mundo baja a la arena. Un muchacho lo monta, otro le planta las banderillas en la parte opuesta a la cabeza, varios jóvenes tratan de derribarlo... el bicho se defiende lo mejor que puede y se pone a coclear como un rocín de Arcadie. Este epílogo cómico vale por sí solo toda la representación.

"A las corridas provenzales y españolas, prefiero las corridas peruanas. No hay picadores, para evitar la hecatombe de caballos. Los nobles animales aparecen, es cierto, pero montados por caballeros de plaza que se contentan con realizar suertes con la capa. Los toreros tienen una manera segura y firme de matar al toro, aunque poco conforme a las viejas reglas de la tauromaquia. En Lima vi a un torero negro, el Maestro, plantar sucesivamente tres espadas en el cuerpo del animal que, sin embargo, tenía todavía suficientes fuerzas para lanzarse sobre sus enemigos. La parte más original y más peligrosa de estas corridas es el toro ensillado,

por ironía, pues no tiene más que un simple pedazo de madera de 40 a 50 centímetros sujeto al lomo por medio de cuerdas, pasando bajo las patas delanteras para servir de apoyo al jinete. En efecto, apenas ha entrado a la arena, un hombre, un negro generalmente, le brinca por sorpresa sobre el lomo y encuentra la manera de sostenerse de cinco a diez minutos hasta la llegada del matador, siempre evitando las cornadas del animal, resistiendo a sus movimientos furiosos y bruscos; si el audaz escudero no cae, recibe 100 pesos."



"Este hombre me llevó a mi primera corrida de toros. Era la primera corrida de la temporada, día de la Covadonga, abril, cielo azul despejado y caliente, una larga procesión de mujeres en carruajes cubiertos de flores portando sus mejores mantillas de encaje, sus peinetas más altas y sus abanicos más vaporosos; pero no voy a describir una corrida de toros. A estas alturas ya no hay excusa para que cualquiera que sepa leer, o incluso oír y ver, no conozca bastante bien lo que sucede en el ruedo. Sólo diré que Sánchez Mejías y Rodolfo Gaona mataron cada uno un toro aquel día, pero antes del gran paseo de los toreros, Hattie Weston apareció montando a la alta escuela su capón de pura sangre, entre gritos estruendosos y música de metales [...]

"Ella hace que la corrida de toros parezca un anticlímax", dijo Shelley con ternura.

"Yo no había querido ir a esa corrida. Nunca tuve ni la menor intención de ver una corrida. No me gusta la matanza de animales como deporte [...]. Todas las formas de crueldad me ofenden profundamente y esta repugnancia es innata, inflexible ante cualquier argumento o incluso insulto, cosa en la que los amantes sanguíneos de los deportes sangrientos son muy experimentados; ellos no sienten ninguna admiración por mí, como yo no la siento por ellos [...]

"Entonces, por esa gran maraña de razones emocionales, no tenía intención de ir a una corrida de toros. Sin embargo, Shelley era tan persistentemente desagradable sobre mi cobardía, como le llamaba sin ningún miramiento, que ya no pude soportar los azotes. En parte también se debía a su natural esnobismo: la gente inteligente del mundo no tenía semejantes sentimientos, a él le parecía una actitud peculiarmente provinciana, si no cuáquera de plano. 'Tengo varios antepasados cuáqueros', le dije. '¡Qué absurda eres!', me dijo, y realmente lo pensaba.

"El asunto de la corrida de toros seguía surgiendo y lograba estropear otras ocasiones que hubieran sido deliciosas. Shelley era uno de esos hombres cuya compañía en ocasiones me hace sentir que ya he tenido más que suficiente; es alguien que simplemente no sabe cuándo cambiar de tema, o abandonar una posición una vez que la ha establecido. Era constitucionalmente incapaz de admitir la derrota, o incluso la mera posibilidad, aun cuando no tuviera ni la sombra del derecho a esperar una victoria —si no, ¿por qué tenía que convertir en un reto mi negativa a asistir a una corrida de toros?—; no había ocasión placentera que no arruinará con su comentario favorito: 'Es que si vieras una, se te pasaría esa tontera'.

"Así que ahí estaba, en la corrida de toros, con las manos heladas, temblando por dentro, con un doloroso cosquilleo en las muñecas y clavículas; no obstante, mi excitación no era



LA FUERZA DE LA SANGRE... Y DEL GÉNERO

Otra vez aparece el reproche por la crueldad en las corridas, que en el caso de Porter deambula en la ambivalencia, para quedar finalmente seducida y cooptada por el ritual taurino.

Asimismo reaparece en su relato la atrayente personalidad de Luis León, personaje tan recurrente en la crónica taurina, catalogándolo como torero y político, fórmula casi inusitada, a excepción de los notables casos en México de Silverio Pérez, nacido en Texcoco, o Joselito Huerta en Tetela de Ocampo, ambos presidentes municipales en su tierra natal.

Y qué nos diría de haber atestiguado la presencia de la mujer, no sólo en las gradas sino bien plantadas en el ruedo, y a la que el tiempo no le permitió ver toreando, entrado ya el siglo XX.

Por ejemplo, si se tratara de España, ahí están Dolores Lolita Pretel, la llamada Pajuelera, o en la actualidad las guapas y desafiantes Cristina Sánchez y Mari Paz Vega.

Y aquí la mención indispensable de Juanita Aparicio, si nos remontamos al pasado, en tanto el presente nos trae inequívocamente a Hilda Tenorio, con su arrojo y sensibilidad.



Mucho se sorprendería además con la aparición de sus paisanas: las dos Patricias, Hayes y Mackornik, o Betty Ford.

Mujeres toreras que registra la historia e ilustra el arte: ya Picasso (Mujer torera), ya Monet (Mujer joven en traje de torero), ya Gutiérrez Solana (Las señoritas toreras), ya Lorca en la conversión poética reveladora, cuando "la niña finge un toro de jarrines".

En fin, mujeres que avivan y protegen nuestra memoria colectiva, como si el burladero o el callejón fuera su refugio eterno.

BATALLAS DE LETRAS

Aparte de la repugnancia y severidad de sus juicios en plena corrida de toros, el gran escritor reprueba en la opinión socarrona de su acompañante (real o ficticio) el afeminamiento de esos trajes ajustados de los toreros, con "aspecto de eunucos o de mujeres disfrazadas", además de su excesivo bordado.

En su literatura brota el malestar que siente hacia ciertas costumbres de nuestro país, de las cuales no escapa esa afición taurina tan acendrada de aquellos años. Puntos de vista que encontramos ya en los terrenos de la psicología en términos de las presuntas tendencias suicidas o de una sexualidad encubierta en el torero bajo el traje de luces.

Ocurre algo similar en Bajo el volcán, de Malcolm Lowry, novela autobiográfica donde narra su asistencia a una detestable y sui géneris corrida de toros en Morelos.

En contraposición, son muchos otros escritores de diferentes latitudes los que abordan la fiesta popular con apasionantes historias y personajes. Basten unos cuantos ejemplos: Sangre y arena, de Blasco Ibañez; Muerte en la tarde, del estadounidense Hemingway o Más cornadas da el hambre, de Luis Spota, y en los años actuales, Rafael Loret de Mola con Si los toros no dieran cornadas.

Una literatura que abarca desde descripciones caballerescas hasta la inmersión en el drama de la vida. Ahí está en 1836 El torador, de la Duquesa de Abrantes; o bien de los amoríos con la mujer adinerada (muchas veces la hija del ganadero) y el consiguiente ascenso social; el galanteo con la tentadora "mujer de mundo"; la rivalidad entre toreros despuntando el amor de una dama; o de plano el estoico matador que muere en el ruedo ante la mujer amada, en el trance del amor imposible, como ocurre en Militona, de Theophile Gautier.

Novelas que quizá muestran una recurrencia argumental en sus contenidos, pero donde nunca deja de rondar el drama en la plaza, con sus toros y toreros.

TENDIDOS DE MESTIZAJE

Sol y sombra se funden no sólo en los tendidos, sino en las razas.

Comparten por igual en una pequeña plaza, que se me antoja mítica, tanto los españoles de blancura radiante que los de excelsa tez indígena o bien aquéllos de pulida negritud, conformando un mestizaje notorio en una fusionada afición dentro de la dimensión taurina.

Un crisol de donde han emergido orgullosamente toreros de acentuada veta indígena: Rodolfo Gaona, Ponciano Díaz, Silverio Pérez o Joselito Huerta.

Razas y mestizajes que son colores y renacen en la fiesta de toros, gracias a quienes convierten en poesía el toreo o hacen del toreo un poema, con sus plumas y tintas diversas. Recordemos aquí tan sólo algunos de esos grandes testimonios, que ahondan en los tiempos con su contrastante alquimia

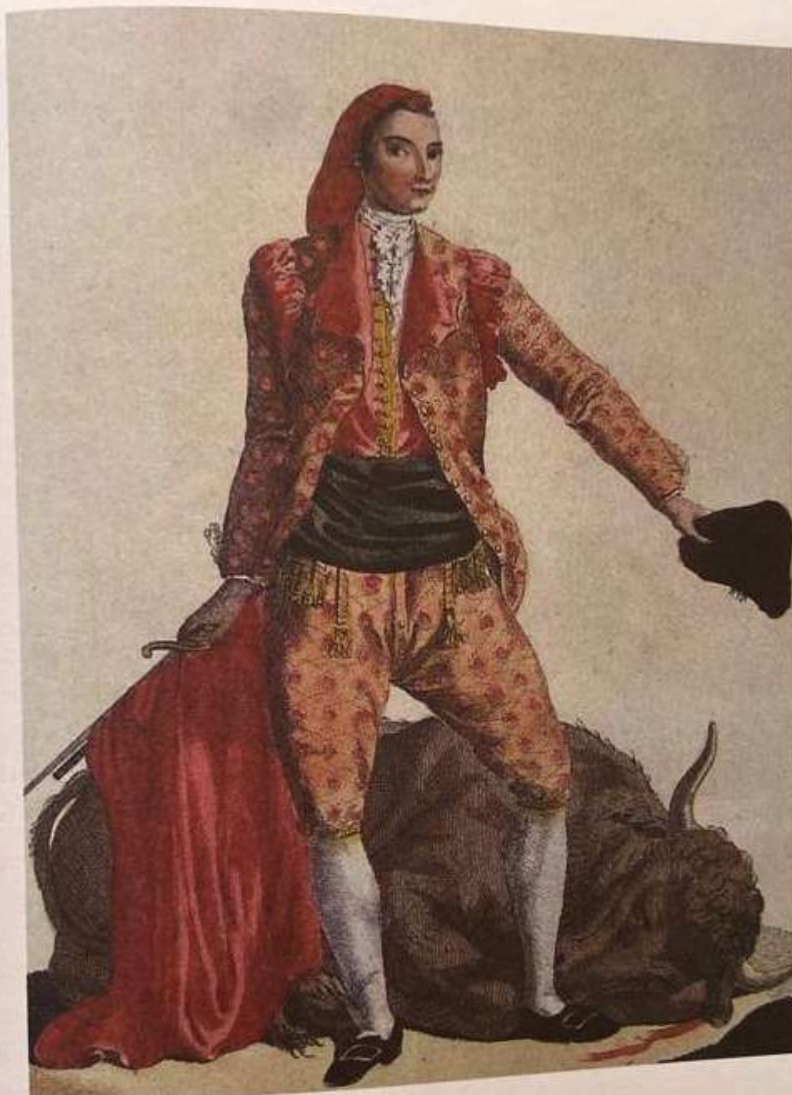
Uno, con Alberti, que colorea la fiesta:

*“Rojo de la bravura en la arena
rojo español, redondo de la plaza...
Rojo como el relámpago
espiral de una alegre revolera”.*

Otro, con Unamuno, entre la reflexión y el dictamen: “Cavernario, bisonteo, rito mágico, introito del culto trágico que culmina en el toreo”.

Así también con Gutiérrez Vega, que en “El mural de Guernica” cita de lejos:

*“Dejad a ese caballo
rumiando su agonía;
dejad que el toro negro
empitone su muerte...”*



Y de nueva cuenta Lorca, que la embellece aún más:

“Flor de jazmín y toro degollado
si el cielo fuera un niño pequeñito
los jazmines tendrían mitad de noche oscura
y el toro cerco azul sin lidiadores”.

¿Algo más?

SIMONE DE BEAUVOIR

■
La fuerza de las cosas

La escritora francesa Simone de Beauvoir (1908-1986), la famosa compañera de Jean Paul Sartre, vino a México con su amante Nelson Algren en 1948. En su autobiografía *La fuerza de las cosas* y en su novela *Los mandarines* habla de ese periplo. También en varias cartas que desde aquí le dirigió a Sartre. Esta fue su experiencia taurina en la ciudad de México:

“Para muchos norteamericanos México es una jungla en que se asesina en todas las esquinas. Pero Algren había frecuentado en su vida mil madrigueras sin haber visto jamás cortar ninguna garganta. Por otra parte decía que el porcentaje de crímenes es muy inferior en México que en Nueva York o Chicago. Los domingos íbamos a las plazas de toros a ver las corridas: de una docena hay tres o cuatro excelentes. Lo que molestaba a Algren era que cada corrida constituía un episodio cerrado mientras que la victoria de un boxeador abre un nuevo ciclo de desafíos y combates. A la salida nos confundimos con la muchedumbre y la seguimos hasta los barrios distantes; volvíamos al centro para comer pavo al chocolate [mole], tamales que arrasaban [...]” (*La fuerza de las cosas*).

“Tuvimos suerte de llegar justo para la primera corrida de la temporada. Seis corridas bastante malas –un toro brincó encima de la barricada y asustó a todo el mundo; se logró inmovilizarlo–. Es la plaza de toros más grande del mundo, creo, y es el mismo bullicio que en España; yo estaba literalmente encantada a pesar de la mediocridad de los toros. Volveremos allí el próximo domingo. Cuando salimos eran las seis de la tarde, caminamos hasta la noche en los alrededores. La plaza de toros se encuentra en un barrio popular, una zona miserable que desemboca en grandes plazas pobres pero de una alegría loca en este fin de domingo: payasos, acróbatas, guitarristas, vendedores de toda clase, y en una gran avenida polvorosa había un mercado prodigioso lleno de chocitas alumbradas por antorchas; en tramos en muchos patios: la gente vive en colonias alrededor de un patio sórdido, guardan sus gallinas en las habitaciones, hay hileras de baños comunes para todo el grupo que no son más sucios que los cuchitriles donde se duerme: ropa flotando, papagayos en jaulas, niños desnudos, olor a aceite, hornillos al aire libre, tortillas guisándose en carbón de



leña, es el mismo pintoresco sórdido que en los barrios populares de Lisboa o de Madrid; debajo de una tienda con rayas rojas y azules había un teatro chiquitito como el teatro de marionetas de Palermo, pero los chistes en español no nos divertieron mucho y nos fuimos muy pronto. A lo lejos, debajo de la colina se veían todas las luces de México". (Revista Proceso, 16 de abril de 1990).

277

EPICENTRO DE PASIONES

Un verdadero parteaguas, no sólo por su calidad de extranjera y feminista, sino a partir de una luminosa presencia en plena temporada de toros.

Las apreciaciones de Simone de Beauvoir, aunque certeras y deliciosas, son por momentos un tanto duras, a diferencia de las que vierte su acompañante, quien se equivocaba al suponer que cada corrida era un episodio cerrado. Tras de cada corrida, lo sabemos, se anidan y perduran retos y confrontaciones, tanto entre los toreros como los que asumen los ganaderos con sus intereses cruzados; y hasta por lo que toca a la prensa, reporteros y cronistas en cotidiana competitividad, sin que los empresarios sean la excepción a la búsqueda de los mejores carteles... y qué decir de las explosivas preferencias del público.

De no ser así, sería impensable a la vez el "mano a mano" o corridas donde concurren lo mismo novilleros y toreros por un trofeo, que toros de diversas divisas. Y recordemos que durante muchos años se clasificaban a los toreros en grupo especial, primero o segundo grupo, según su desempeño en la temporada.

Más aún, las pasiones traspasan el ruedo y generan tempestades en el graderío, como la de aquella ave regia y tempestuosa del toreo (Garza), el impetuoso ciclón (Arrasca) o volcanes de erupción pronta (Rodríguez) e infinidad de gallos de pelea (la dinastía Gómez), que incluirían duelos históricos e igual se prolongan años, como en su turno lo fueron Lagartijo y Frascuelo, allá en la España de fines del XIX.

Pero ella misma, la maravillosa Beauvoir, ¿acaso no convocó encontradas pasiones con sus libros *El segundo sexo* o *La mujer rota*?

Al fin compañera del filósofo Sartre, sus recuerdos de la fiesta taurina conllevan un dejo de existencialismo, de esas realidades que se presentaron como asignaturas inaplazables para narrarlas con hondura y lucidez.



Y aunque entusiasmada por alguna corrida que presenció en esa temporada, a la que asistió sistemática y puntualmente, pensemos cómo podría una agnóstica entusiasmarse con las figuras del momento, por decir El califa de León (Rodolfo Gaona) o El faraón de Texcoco (Silverio Pérez).

Tiene razón el sevillano Antonio Machado cuando dictamina: "La afición taurina es, en el fondo, pasión taurina; mejor diré fervor taurino porque la pasión propiamente dicha es la del toro".



LEONORA CARRINGTON

El sarcófago de hule

La notable pintora surrealista, escultora y también escritora, Leonora Carrington, nació en 1917 en Inglaterra. A los 20 años de edad se fue a París para vivir con el pintor alemán Max Ernst; cuando es apresado en 1939 y enviado por los nazis a un campo de concentración, entra en una crisis de desequilibrio que la lleva a un estado de esquizofrenia: huye de Francia a España, donde es recluida en un sanatorio en 1940. Cuando estaban por mandarla a otro hospital psiquiátrico, se fuga a Nueva York con el periodista mexicano Renato Leduc, con quien casó y se estableció en nuestro país desde 1944. Poco después tendría otro matrimonio y dos hijos. La extraordinaria obra pictórica de Carrington, amén de su escultura y escritos, ha mostrado a lo largo de más de medio siglo que aquellas complicaciones de salud no mermaron su creatividad. Enhorabuena. En 2000 fue condecorada con la Orden del Imperio Británico.

Surrealista como su pintura, leamos este fragmento de un cuento suyo:

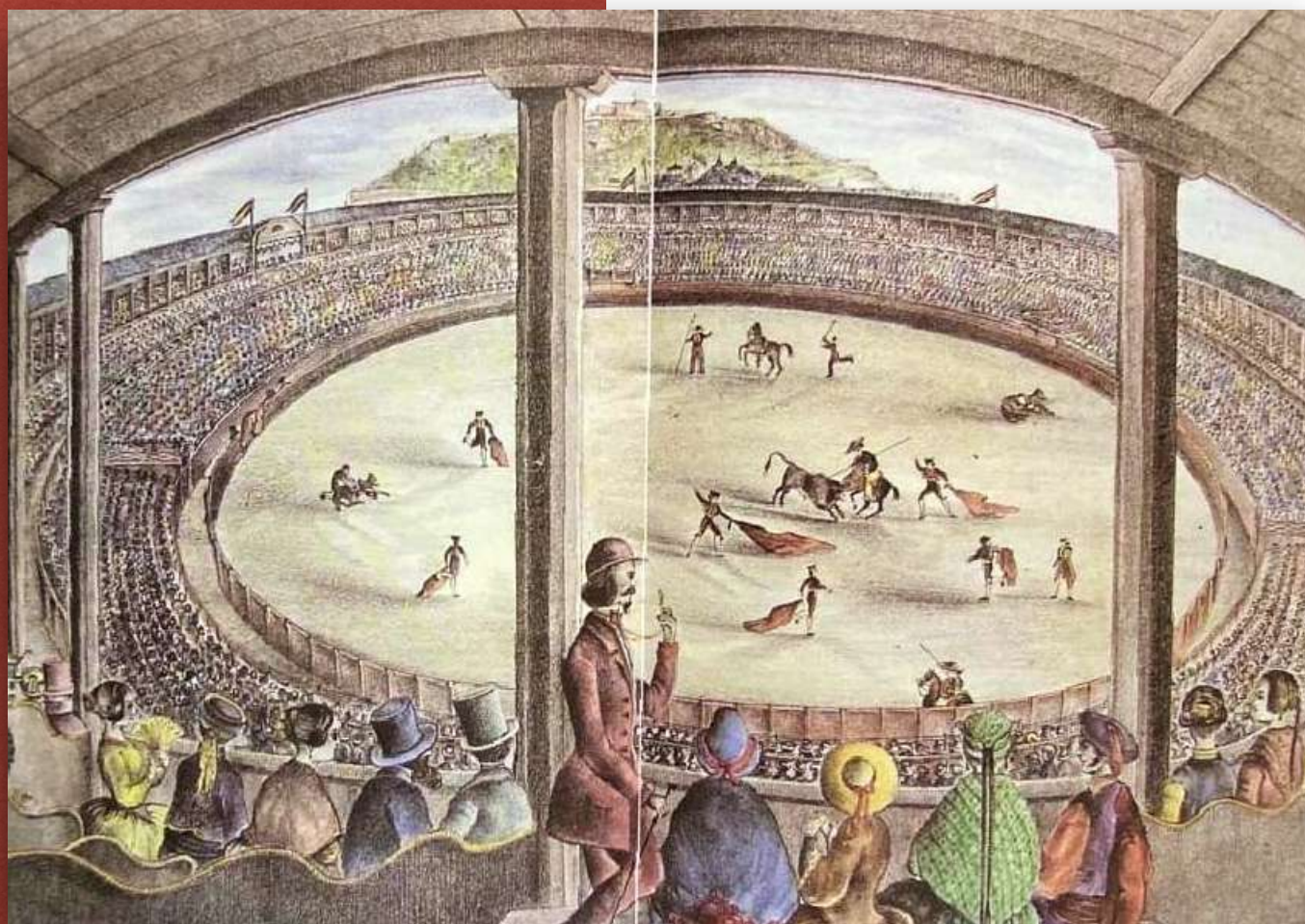
“Con pena escogí el lugar para el picnic. La ocasión era para mí solemne a causa de la distinción de mis invitados, el conocido noble de la altísima sociedad mexicana, Lord Popocatepetl, y su más íntimo amigo, el Vizconde Distrito Federal. Pensé profundamente en el lugar más aristocrático para gozar de la compañía de estos caballeros y dada la vulgaridad de los restaurantes a cuyas costosas comidas cualquiera puede asistir pagando, y la incomodidad del campo con su carácter abierto y proletario, decidí por fin invitarlos a un antiguo y hermoso cementerio cerca de las ruinas de la Torre Latino Americana.

“Ya bien establecida la monarquía en México, el Rey Chapultepec von Smith II (hijo de Atcapotzalco Guggenheim) pasó a la ley de prohibición definitiva de todo artículo parlante de naturaleza no animal (incluyendo radio, teléfono, televisión, *walkie talkie*, micrófonos, etc., etc.). Nuestra civilización ha avanzado rápidamente hacia una edad de oro cuyos agradables silencios hacen de cada calle un jardín, de cada casa un centro de pensamientos pacíficos, si no intelectuales.



"El picnic en el centro de la metrópoli ya es una costumbre de la gente más distinguida de la sociedad. Juegos como ajedrez, víboras y escaleras, ludo, son los pacíficos deportes nacionales. Dicen que en tiempos pasados hubo muchedumbre que, por gusto, mató toros. No se sabe ya exactamente cómo pusieron fin a la vida de estos hermosos animales, pero se supone que usaron choques eléctricos o tiros de armas de fuego, artefactos en uso común en aquellos tiempos oscuros y salvajes.

"Desde el edicto del rey negro del norte, Nueva York 1, la Ley de Deselectrificación de las Américas pone en duda la manipulación exacta de estas poderosas fuerzas que hoy usamos solamente en nuestros rituales."



MANUEL BENÍTEZ CARRASCO

México sonoro y mágico

La obra de Manuel Benítez Carrasco, poeta español, está nutrida de tipos, escenas y paisajes vistosos de manera genuinamente pictórica; no hay más que leer cualquiera de sus poemas para encontrar páginas elaboradas con vista a la sensibilidad propia del pintor. A veces diríamos que es un impresionista; otras un romántico y en ocasiones un clásico, anota Luis Ortiz Macedo acerca de este granadino que estuvo en México en la década de los sesenta del siglo XX. Leamos este

“Apunte de Alfonso Ramírez El Calesero, poeta del toreo”

(anécdota durante un festival en la Plaza Antonio Velázquez, de Chucho Arroyo).



LA EMBESTIDA DEL SABOR

La comida y los alimentos pueden transformarse en poesía, y de regreso, en platillos con nombre y apellido, dentro y fuera del ruedo.

Para abrir boca tan sólo recordemos los banquetes que se ofrecieran en plena plaza pública, la Mayor de Madrid, cuando se entroniza a Carlos IV, a fines del XVIII, con tal lujo que es el propio Goya quien decora los escenarios.

Y si se quiere más, veamos y comamos imaginariamente la pirámide gastronómica erigida a un costado de la Plaza del Volador, para celebrar el nacimiento del infante Felipe allá por 1713, que hasta inspiró versificaciones de la que extraemos algunas de esas deliciosas líneas, que dan idea simultánea del magnánimo banquete... “imitando al Nilo las sartas de chorizos, hilo a hilo, sabroso el pavo, honor de cuanto vuela guloso al apetito convidaba”.

La imaginería avanza cuando en ciertas taquerías se asocia el gusto a los países, al probar una orden de esos tacos popularmente llamados “gaoneras”, o un par de “taquitos de verónica” o los “chiles chicuelitos” y ese proverbial platillo jerezano que es “la cola de toro”.

Nace así un binomio taurino-gastronómico, con voces como “tienes más hambre que un maletilla” o “me sales más caro que un traje de torero”.

Más aún, el remate perfecto para algunos aficionados al término de la corrida reside en acudir con prontitud a los corrales para apurar un buen vaso de sangre de toro, mejor todavía si mantiene cierta tibieza, para adquirir la fuerza, el vigor, la potencia tonificante del negro zaino, apenas sacrificado. Y así, las criadillas, los machitos y si se puede hasta los sesos, aunque no los haga más inteligentes.

ABBAS

Retornos a Oapan

Abbas, fotógrafo iraní, ha publicado numerosos reportajes en revistas como *Life* y *Paris Match*. En México visitó varias veces la región nahua del alto río Balsas entre 1982 y 1985, publicando un álbum fotográfico con textos suyos, referido al poblado de San Agustín Oapan:

"De los pueblos cercanos han traído los toros 'más bravos' para honrar a los de San Miguel y su santo patrón, pero a uno de los toros, no tan bravo como decían, es necesario morderle la cola para que abandone su placidez. Jaripeo loco de los mexicanos locos. La capa del torero se parece extrañamente a la del cura, a juzgar por la cruz bordada en ella. Debe ser la única tela roja lo bastante grande que hay en el pueblo."



BESTIARIO INOLVIDABLE



Nadie mejor que un gran mexicano y español de cepa para ofrendarnos esa estampa del virreinato: una jauría de perros salvajes contra el toro, como preludeo de tantos montajes donde se le enfrentaría en la vida real a leones, panteras u osos.

Y la exquisita paradoja: quien hace mención de la furia canina justo es el autor del "Gato Culto", esa genial caricatura que se publicara casi a lo largo de dos décadas donde no faltaron referencias y citas sarcásticas sobre el toro y otros animales, conformando un genial bestiario, siempre inclinado a la humanización o, si se quiere, a esa intención de esmerilar la malvada animalidad humana, que viene desde los tiempos heréticos del becerro de oro.

En su relato nos impacta la mención de toros con 20 años de edad, para imaginar por nuestra parte el grado de peligrosidad dado su "sentido o instinto de matar", si apenas siendo becerros representan riesgos, ya no digamos de cinco años, que son los que hoy enfrentan los matadores.

Un excepcional periodista, escritor, gastrónomo y humanista, de rebosante talento, bonhomía y humor, que me hace pensar en Quevedo, cuando pontifica en su siglo lo que puede sobrevenir en el redondel:

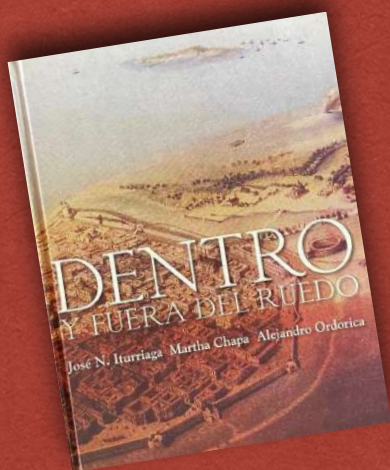
*"Jineta y cañas son contagio moro;
restitúyanse justa y torneos,
y hagan las paces las capas con el toro."*

O, años después, cantar al unísono con Miguel Hernández:

*"Alza toro de España: levántate, despierta
Despiértate del todo, toro de negra espuma
que respiras la luz y rezumbas la sombra
y concentras los mares bajo tu piel cerrada..."*



Dentro y fuera del Ruedo, de José N. Iturriaga, Martha Chapa y Alejandro Ordorica. Se terminó de imprimir en octubre del 2010, en los talleres gráficos de Editora La Voz del Istmo, S.A. de C.V., Editorial Robles (MR) Cuauhtémoc # 1608, Col. Puerto México, Coatzacoalcos, Ver. El tiraje consta de 1,000 ejemplares. Impreso y Hecho en México.





Entre los siglos XVI y XX algunos de nuestros visitantes procedentes del extranjero fueron testigos presenciales de las diversas expresiones de la cultura mexicana y nos dejaron a la vez invaluable testimonio en sus crónicas, relatos y textos en general, sean de orden histórico, periodístico o literario. En muchos casos su mirada abarcó también la llamada “fiesta brava”, que ha sido el tema y propósito central de nuestro libro: *Dentro y fuera del ruedo*, en el que tan destacadamente participan como autores el historiador José N. Iturriaga, el comunicador Alejandro Ordorica y la artista plástica Martha Chapa. Además, se incluye un texto del reconocido periodista y aficionado taurino Carlos Loret de Mola. Se trata, entonces, de una edición que no tiene precedentes en el ámbito editorial y que el Gobierno de Veracruz determinó publicar, por lo que ahora se presenta como una muy importante aportación cultural.

